

**MONTESA** Municipio de 1.400 habitantes (2004) situado en el valle al que da nombre, a 12 kilómetros al oeste de Xàtiva y a 340 metros de altitud. Su extenso término (47,7 km<sup>2</sup>) limita al norte con Enguera, de quien le separa la sierra Plana; al este con L'Alcúdia y Canals; al sur con Aielo de Malferit, con la sierra Grossa como frontera natural; y al oeste con Vallada, municipio que en otros tiempos formó parte del mismo señorío que Montesa. La sierra Plana tiene su cima en el pico de Tres Mollons (625 metros) llamado así por estar en ella el mojón trifinio de los términos de Montesa, Vallada y Enguera. Una serie de cortos y pronunciados barrancos (Malagón, la Dama, Socarrà, etc.) bajan desde sus laderas descarnadas y desnudas de vegetación hasta el Cànyoles. El centro del valle se halla cubierto por sedimentos terciarios de arcillas y calizas blancas, las fértiles albarizas, y por algunos manchones de rellenos cuaternarios en las partes más bajas y próximas al río. Al sur del mismo se levanta la sierra Grossa con sus pronunciados cantiles y su abrupto relieve, aunque en lo alto de la misma se forma el pequeño llano de la Bassa Roja, donde hay algunos cultivos (almendros y olivos) y una pequeña huerta. Las mayores alturas de la sierra Grossa están ya sobre la línea divisoria con Aielo de Malferit: la Solana (694 metros) y el Tossal dels Polsos (684). La base económica sigue siendo eminentemente agraria. Razones diversas han impedido que la industria arraigara en Montesa al igual que lo ha hecho en L'Alcúdia, Canals y Vallada. Sus dos mayores fábricas, ambas de muebles de mimbre, son de empresarios foráneos: Monteva (creada en 1987 con 40 empleados) junto a la carretera, pertenece a un vecino de Moixent, y Montesa Moble a uno de Vallada. Los de Montesa siguen aferrados a la agricultura y en los últimos años han dado un vuelco total al paisaje agrario. La superficie cultivada asciende a 1.600 hectáreas, y hasta hace algunos años no había más que 187 de regadío con agua derivada del río Cànyoles. En los años cincuenta se abrieron algunos pozos, pero fue ya a partir de los setenta cuando se produjo la gran eclosión de los mismos, que ha permitido llevar agua a más de un millar de hectáreas que serán muchas más dentro de pocos años. El agua se saca de una profundidad media de 90 a 100 metros y los pozos son tanto de propiedad privada y foránea (Pascual Hermanos, Ferri), como colectiva y autóctona, organizada en Sociedades Agrarias de Transformación (SAT). La transformación agrícola ha sido radical. Hasta 1960 los cultivos más extendidos, aparte de la pequeña huerta, eran los olivos (600 hectáreas, hoy reducidas a 170), el viñedo (300 hectáreas de las que no queda nada) y los algarrobos (400 hectáreas, hoy sólo 8). Los nuevos cultivos son ahora los frutales de hueso (160 hectáreas de melocotoneros, ciruelos y albaricoqueros) y, sobre todo, los cítricos con 278 hectáreas de naranjos y 528 de mandarinos (año 2003). La comercialización corre a cargo de almacenistas de la comarca (Canals, Xàtiva) y de la propia Montesa, por medio de algunos particulares, como Cerdà García y Carreres Sanchis. Otra entidad que trabajaba en ello, la Cooperativa del Campo de Montesa, se disolvió en 2003 por motivos económicos, pasando su patrimonio mueble al Ayuntamiento de Montesa. El castillo de Montesa figura en algunos documentos árabes del periodo califal, y tras la rendición de Xàtiva a las tropas de Jaime I en 1244, fue donado como compensación al antiguo alcaide de esta ciudad, pero tras las revueltas protagonizadas por Al-Azraq, el rey Pedro el Grande lo tomó por asalto en 1277 y expulsó definitivamente a los musulmanes. Tras una fallida carta de población otorgada a musulmanes en 1288, el 16 de octubre del año siguiente Alfons I otorga carta puebla para que ocupen Montesa y la entonces alquería de Vallada ciento veinte familias de cristianos. En 1292 Jaume II, con la finalidad de conolidar la repoblación de la zona, concedió a Montesa el privilegio de celebrar mercado de forma semanal todos los lunes. Años después, en 1319, la villa y su castillo fueron cedidas por el mismo rey como sede de la recién creada orden de Santa María de Montesa, en sustitución de la desaparecida del Temple. En 1510 Montesa contaba con unas 92 familias, que pasarían a 244 en 1572. Desde esa fecha la población fue descendiendo hasta las 108 familias que tenía en 1644, probablemente debido a

las pestes de mediados del seiscientos. A finales de siglo mejoró demográficamente (176 familias en 1699), para volver a descender en el XVIII. En 1768 tenía tan sólo 702 habitantes, que serían 808 en 1787. Durante el XIX y gracias a las grandes plantaciones de olivos y viñedos, logró incrementar su población de forma notable, pasando a 1216 habitantes en 1857 y a un máximo de 1425 en 1910. Con la crisis vitícola filoxérica inició la regresión demográfica (1254 habitantes en 1930) y entró luego en un largo período de estancamiento (1269 en 1996) del que parece haber salido en los últimos años (1413 en 2003). Tras la Guerra de Sucesión, Montesa fue elegida capital de una de las gobernaciones borbónicas, que incluía, además de la propia villa, las localidades de Alcàntara, Anna, L'Alcúdia de Crespíns, Agullent, Alfafara, Beneixida, Bolbaite, Càrcer, Cotes, Chella, Enguera, La Font de la Figuera, Moixent, Sumacàrcer, Sellent i Vallada. No obstante, el corregidor de la nueva gobernación residió siempre en Xàtiva, por lo que la nueva circunscripción borbónica no tuvo más trascendencia que la puramente honorífica. En 1748 Montesa sufrió los efectos de dos terremotos, que ocasionaron el derrumbamiento del castillo, por lo que los religiosos de la orden de Montesa supervivientes se trasladaron al edificio del Temple<sup>↑</sup>, en la ciudad de València. La trama urbana conserva el trazado de los pueblos antiguos adaptados a la topografía del terreno. Las calles son muy estrechas y escalonadas siguiendo las curvas de nivel. La más larga y principal, con dirección este-oeste, es la de Sant Vicent y Mare de Déu del Carme, antigua ronda por donde entraban los caminos de Xàtiva y de València y salía el de Vallada, en cuyo portal arranca cuesta arriba la calle de Santa Bàrbara, que lleva hasta la plaza de la Vila y se prolonga luego por la Pujada del Castell que muere a las puertas de la fortaleza. En la citada plaza están los edificios más notables de Montesa: la Iglesia de l'Assumpció, construida entre los años 1693-1702 y cuyas trazas se deben al arquitecto enguerino Juan Aparicio; la Casa Abadía, cuyos orígenes se podrían remontar al siglo XVI y el Ayuntamiento, edificio con un pórtico de sillería construido durante la primera mitad del siglo XVII. Tras la torre de la iglesia (finales del XVI-principios del XVII), en un edificio del primer tercio del XVII con arco de sillería, se encuentra el interesante Museu Parroquial. Otras casas interesantes se encuentran en el carrer Sant Vicent y en muchas de ellas se aprecia el aprovechamiento de sillares procedentes del castillo. La parte más moderna se ha desarrollado siguiendo el antiguo camino de la Estación, que empezó a formarse ya en el siglo XIX como vía de enlace entre el pueblo y el Nuevo Camino Real (1776) y luego la línea férrea que llegó a Montesa en 1858. Los restos más antiguos encontrados hasta ahora pertenecen al Bronce, con un poblado en el Castellaret. Donde hoy se sitúa una torre de alta tensión parece ser que hubo un poblado ibérico sustituido después por una villa romana, y algo similar ocurre en Malagón, donde además hubo una alquería islámica. También son visibles los restos de un asentamiento musulmán en la zona de Les Alqueries. En el castillo se han hallado también materiales ibéricos y romanos. Montesa celebra sus fiestas patronales al Crist del Calvari, a la reliquia de la Santa Espina y a la Mare de Déu del Castell durante la última semana de agosto al primer lunes de septiembre. A sus habitantes se les denomina *montesins* [JPH y JCBa]

GRAN ENCICLOPEDIA DE LA COMUNIDAD VALENCIANA, Valencia, Editorial Prensa Valenciana, 2005. Distribuïda amb el diari *Levante-El Mercantil Valenciano*, tom X (Mas – Mus) ISBN: 84-87502-57-1, pp. 280 i 281.